

Transformación

Señor Jesús

Fue tu Gran Sueño que fuéramos uno como el Padre y Tú,
y que nuestra unidad se consumara en vuestra unidad.

Fue tu Gran Mandamiento, Testamento final y bandera distintiva para tus seguidores:
Que nos amáramos como tu nos habías amado y Tú nos amaste como el Padre te amo a Ti.
Esa fue la fuente la medida y el modelo.

Con los Doce formaste una familia itinerante.
Fuiste con ellos sincero y veraz, exigente y comprensivo y, sobre todo, muy paciente, igual
que en una familia.

Los alertaste ante los peligros
Los estimulaste ante las dificultades
Celebraste sus éxitos
Les lavaste los pies
Les serviste en la mesa. Nos diste, primero el ejemplo y, después, nos dejaste el precepto:
amaos como os amé

En la nueva familia o fraternidad que hoy formamos en tu nombre,
Te acogemos como Don del Padre y te integramos como Hermano nuestro, Señores Jesús.
Tú serás pues, nuestra fuerza aglutinante y nuestra alegría.

Si Tú no estás vivo entre nosotros, esta comunidad se vendrá al suelo como una
construcción artificial.

Tú te repites y revives en cada miembro,
Y por esa razón nos esforzaremos por respetarnos unos a otros como lo haríamos contigo; y
tu presencia nos cuestionara cuando la unidad y la paz sean amenazadas en nuestro hogar.
Te pedimos pues, el favor de que permanezcas muy vivo en cada uno de nuestros corazones.

Derriba en nosotros las altas murallas levantadas por el egoísmo, el orgullo y la vanidad.
Aleja de nuestras puertas las envidias que obstruyen y destruyen la unidad.

Libranos de las inhibiciones.

Calma los impulsos agresivos.

Purifica las fuentes originales.

Y que lleguemos a sentir como Tú sentías y como Tú amabas

Tú serás nuestro modelo y nuestro guía, ¡oh Señor Jesús!

Danos la gracia del amor fraterno, que una corriente sensible,
calida y profunda corra en nuestras relaciones; que nos comprendamos y nos perdonemos,
nos estimulemos y nos celebremos como hijos de una misma madre:
que no haya en nuestro camino obstáculos, reticencias, ni bloqueos, antes bien, seamos
abiertos y leales, sinceros y afectuosos y así crezca la confianza como un árbol frondoso que
cubra con su sombra a todos los hermanos de la casa, Señor Jesucristo.

Así lograremos un hogar calido y feliz que se levantará, cual ciudad en la montaña, como
señal profética de que tu gran Sueño se cumple, y de que Tú mismo, Señor Jesús, Estas vivo
entre nosotros.

Así sea ...